

DON JUAN.
La señora Ines ¿qué hacia
Detras de mi pabellon?

DON DIEGO.
Amores de Sancho son
Los que me traen en espia.

INES.
Mejor lo quemem.

DON DIEGO.
Amen.

SANCHO.
Ménos amenes en mi,
Señor Mendo; que hay aquí
Hombre que es hombre de bien.

DON JUAN.
Bueno está.

SANCHO.
Bueno estará.

DON JUAN.
Declare Ines lo que hacia.

INES.
A Sancho vi que venia;
Y como en seguirme da,
Quise dél librarme así.

SANCHO.
¡Linda invencion, vive Dios!
La verdad es que los dos
Nos escondimos allí
Porque Mendo no nos viera,
De quien se recata Ines.

DON DIEGO.
La verdad sin duda es.

INES.
Miente el lacayo.

SANCHO.
Embustera,
No te disculpes en vano.

DON JUAN.
Dadme espada y capa.

INES.
Miente
El vil.

DON JUAN.
Basta. (Ap. á Sancho. Lindamente
Te puse á Ines en la mano.)

SANCHO. (Ap. á su amo.)
Y lindamente con Mendo
La revolvi yo tambien.

DON JUAN. (Ap. á don Diego.)
Yo reviento. — Primo, vén;
Que estoy por hablar muriendo.

INES.
Mendo.

DON DIEGO.
¿Para qué me llama?
¿Quiere contar la fingida
Lo que ha soñado, metida,
Con Sancho, tras de la cama?

INES.
Así me he de ver tratar,
Lacayo infame, por vos?
Traidor, como creo en Dios.
Que me la habeis de pagar.
(Vase.)

Sala en casa de Celio.

ESCENA IX.

JULIA, con una carta, y GUILLEN.

JULIA.
Guardad, Guillen, la puerta
En tanto que repaso
Esta carta: no venga Celio acaso.

GUILLEN.
Puedes vivir de mi cuidado cierta.
(Vase.)

JULIA.
Triste esperanza muerta,
Que solo vives ya para matarme,
¿Dónde quieres llevarme
Siguiendo un bien que huye presuroso,
Y funda en ir huyendo su vitoria,
Yendo donde es forzoso
Que el tiempo y la distancia en su me-
Borren el nombre mio? [moria
Oh loco desvario
Del que á amor obedece,
Que siempre lo difícil apetece!
(Lee el papel.)

ESCENA X.

DON DIEGO y GUILLEN. — JULIA.

GUILLEN. (Bajo á don Diego, desde la
puerta.)
Venis á muy buen tiempo; que á Leo-
De responder acaba, [nardo
Y yo, mientras lo escrito repasaba,
La puerta, por si viene Celio, guardo.

DON DIEGO.
(Ap. En vivos celos ardo.)
Haced lo mismo agora.
Mientras doy mi embajada á Julia.

GUILLEN.
Mendo,
Que presto concluyais os encomiendo.
(Vase.)

ESCENA XI.

JULIA y DON DIEGO.

DON DIEGO. (Quitando la carta á Julia.)
¡Ah mudable, traidora!

JULIA.
¿Qué es esto? ¿Quién se atreve desta
—; Hola! [suerte?...

DON DIEGO.
Llama, cruel; que ya deseo
Ver mi temprana muerte.

JULIA.
¿Conóceme?
¡Jesus! ¿Qué es lo que veo?
¿Don Diego de Lujan!

DON DIEGO.
Tente, liviana,
Deten la mano, adúltera enemiga,
Que ménos inhumana
Algun tiempo me diste
Banada en llanto triste,
Y ya por otro ausente se fatiga,
Firmando aquí mi agravio y tu mudan-
; Oh cielo soberano! [za.
¿Qué justa ley me impide la venganza
De una traidora mano?
Yo, sin delito, en fuego me consumo.

¡Y quien tanto pecó no siente el humo!
¿Y las palabras, falsa, que me diste?
¿Y los santos testigos, [te,
Que en rompiendo la fe que prometis-
Te obligaste á tener por enemigos,
Con abrazos atando el lazo fuerte,
Diciendo: «Tuya soy hasta la muerte?»
; Apénas conocias
A quien tú misma toda te debias! [tas,
Yo, que juzgué mis esperanzas muer-
Por tener nuevas de que no vivias,
De mis palabras ciertas
Un punto no he rompido,
; Y tú de tantas, una no has cumplido!
Hiciste al fin, mujer, como quien eres:
Para mujer te queda,
Y como á mí, á Leonardo le suceda;
Que si sucederá, pues tú le quieres.
(Vase.)

JULIA.
Aguarda, vuelve, espera,
Amor primero mio;
Propietario señor de mi albedrio,
Escuchamé si quiera:
¿Por qué quieres que muera
Sin oír mi descargo?
¿Qué inhumano juez así condena?

ESCENA XII.

GUILLEN. — JULIA.

GUILLEN.
¿De qué es, Julia, la pena?

JULIA.
A don Diego seguid.

GUILLEN.
¿A qué don Diego?

JULIA.
El que salió de aqui.

GUILLEN.
Cobra sosiego.

JULIA.
Partid, Guillen, tras él: sabed su casa.

GUILLEN.
Aplaca un poco el fuego que te abrasa;
Que el que salió de aqui se llama Men-
JULIA. [do.
; Oh, qué bien lo entendéis!

GUILLEN.
Yo no te entiendo.
Don Diego de Lujan, que de Leonardo
Te dió la carta, deste mozo es dueño:
Mendo es su nombre propio.

JULIA.
(Ap. O este es sueño,
O disfraz de que algun enredo aguar-
[do.)
¿Sabeis adónde vive ese don Diego?

GUILLEN.
Don Rodrigo de Castro, que es su tio,
En su casa lo hospeda.

JULIA.
(Ap. Dueño mio,
De tu amoroso fuego, [venas
Puesto que fué el primero que en mis
Berramé el niño ciego,
La brasa vive, aunque los largos dias
Muestran cubrirla de cenizas frias.
Contra razon condenas
A quien por ver perdida la esperanza
De volverte á cobrar, hizo mudanza;
Mas ya que vuelvo á verte enamorado,

Verás que fué el mudarme en esta au-
[sencia,
Del arco haber la cuerda desviado,
Porque con mas violencia
Vuelva mi amor á su primero estado.)
Guillen, mañana cuando á misa vamos,
Iré á cas de don Diego.

GUILLEN.
Tú pretendes
Que en riesgo nos veamos.

JULIA. [des;
¿Refrenarme procuras? No te entien-
Que mientras más me aplacas, más me
(Vase.) [enciendes.

Calle.

ESCENA XIII.

CELIO y GERARDO.

CELIO.
Gerardo, yo no he podido
Averiguar lo más cierto
En razon del desconcierto
En mi casa sucedido.
Mi hermana y don Diego niegan
Ser lo que decís verdad;
Mas yo, por vuestra amistad,
Niego lo que ellos alegan:
Y así, para que se eviten
Pruebas y averiguaciones,
Con quitar las ocasiones
Es bien los daños se quiten.
Palabra de no llegar
A mi casa, entre los dos,
Don Diego me ha dado; y vos
La misma me habeis de dar.

GERARDO.
Vos pedis tanta razon,
Que obrando he de responder;
Solo siento no poder
Daros más satisfacion.
Siento que de mi lealtad
Hayais cobrado sospecha;
Siento que quede deshecho
Sin razon nuestra amistad.

CELIO.
Eso no, Gerardo amigo;
Puesto que no querais vos,
Amigos somos los dos,
Haciendo vos lo que digo.
Si vuestra amistad es llana,
Entre los dos ha de ser;
Y así no habeis menester
Entrar á ver á mi hermana.
Antes si, como mostrais,
Estimais el ser mi amigo,
Con hacer esto que digo,
Más de nuevo me obligais.

GERARDO.
Pues tened seguridad
De que os tengo tanto amor,
Que en mirar por vuestro honor
He de mostrar mi lealtad.

CELIO.
Nunca, Gerardo, de vos
Pensé ménos.

GERARDO.
Así nuestro
En cuánto estimo el ser vuestro.

CELIO.
Dios os guarde.
(Vase.)

GERARDO.
Guárdeos Dios.

ESCENA XIV.

GERARDO.

Él vive, Julia enemiga,
Que hecho un Argos, pues me abraso,
He de guardarte, y un paso
No has de dar que no te siga;
Que he de hacer, si puedo, cierta
Mi disculpa con tu hermano;
Porque á don Diego, no en vano,
Vi dos veces á tu puerta.
Pues me quitas la esperanza,
Mi amor convertido en rigor;
Que un desesperado amor
Siempre apela á la venganza. (Vase.)

Sala en casa de don Rodrigo.

ESCENA XV.

INES y SANCHO.

INES.
Ya, Sancho, de tu aficion
Y de tus ruegos me ofendo.
¿Qué quieres? Yo soy de Mendo,
Y le tengo obligacion.

SANCHO.
Ines, eso mismo diera
A la mia calidad;
Que, á no haber dificultad,
No tanto yo te debiera.

INES.
Y Mendo, ¿qué sentiria,
Di, si yo tu dama fuese?
¿Te holgaras de que te hiciese
Tal ofensa la fe mia?

SANCHO.
Ines, respondo que no;
Pero yo no te pretendo
Para que se huelgue Mendo,
Sino para holgarme yo.

INES.
Don Diego sale: no sea
Que me halle Mendo contigo. (Vase.)

SANCHO.
¿Plega á Dios que por castigo
Tan vieja en un mes te vea,
Que tus callos desafien
Las conchas de las tortugas,
Y el verano, en las arrugas
De tu cara, chinchies crien!

ESCENA XVI.

DON JUAN y DON DIEGO. — SANCHO.

DON JUAN.
¿Qué es esto, Sancho?

SANCHO.
Señor,
Ines, que viven los cielos,
Que á puro pedirme celos,
Va despidiendo mi amor.

DON DIEGO.
¿Buena es esta!

DON JUAN.
Ya la entiendo.

SANCHO.
¿Dónde vas?

DON JUAN.
De tí me aparto,
Don Diego, porque estoy harto
Destos secretos de Mendo. (Vase.)

DON JUAN.
¿Qué hay de Julia desde ayer?

DON DIEGO.
¿Qué ha de haber de ayer acá?

DON JUAN.
Pues ¿qué! ¿no habeis vuelto allá
De ayer acá?

DON DIEGO.
¿Qué es volver?

DON JUAN.
Tras de seis años de ausencia
No es mucho haberse mudado,
Y más habiendo cesado
En vos la correspondencia.

DON DIEGO.
Con que pensé que era muerta,
De eso la disculpa di.

(Vuelve Sancho.)
SANCHO.
Señor, Julia viene aquí.

DON DIEGO.
¿Quién?

SANCHO.
Julia: ya está á la puerta.

ESCENA XVII.
JULIA, con manto, y GUILLEN. —
DICHOS.

DON JUAN.
¡Vos, señora, en esta casa!
Que me engaño se me antoja.

JULIA.
Por las ventanas se arroja
Quien en su casa se abraza;
Que estoy de suerte.

DON JUAN.
Aguardad:
No sepan vuestros cuidados,
Señora, nuestros criados. —
Sancho, Guillen, despejad.

SANCHO.
Mendo, ¿por qué no se irá?
¿No tiene lengua tambien?

DON JUAN.
No me repliques.

SANCHO. (Ap.)
Aun bien
Que no queda Ines acá.
(Vase Sancho y Guillen.)

ESCENA XVIII.
JULIA, DON JUAN, DON DIEGO.

DON JUAN.
Con esto no temeré
Que Sancho en esta ocasion
Saque á luz nuestra invencion.

DON DIEGO.
Discreta advertencia fué.

JULIA.
Yo, don Diego, no á rogarte
Que te ablandes he venido;
Que si reina en tí el olvido,
Por demas es obligarte.
Vengo á dar satisfaccion
De las culpas que me pones;

Que tus groseras razones
Ofendieron mi opinion.
Siete años há que partí
De Flándes á esta ciudad,
Sin alma y sin libertad,
Porque la dejaba en tí.
En éstos tan largos años,
Ni aun de tu nombre he tenido
Una nueva: de tu olvido,
¿Qué más ciertos desengaños?
Como faltó esta esperanza,
Admití nuevo cuidado:
Buscar un desesperado
Su remedio, no es mudanza.
El señor que despedir
Un criado resolvió,
No se ofende si él buscó
Otro dueño á quien servir.
Baste que en llegando á verte
Muestre mi correspondencia
Que todo en mí fué violencia
Lo que no ha sido quererte.
Baste que el volverte á amar,
En cobrando mi esperanza,
Muestre que de mi mudanza
Fué causa el desesperar.

ESCENA XIX.

SANCHO. — Dichos.

SANCHO.

Baste, que se está apeando
Leonardo en nuestro zaguan.

JULIA.

¿Qué Leonardo?

SANCHO.

El que á don Juan,
Mi señor, fué acompañando
A las ludias en la armada.

JULIA.

Eso ¿cómo puede ser?

SANCHO.

Él te puede responder,
Que ya llega.

JULIA.

¡Ay desdichada!

DON JUAN.

Julia, escóndete: no des
Ocasión á algun exceso.
(Vase Julia.)

DON DIEGO. (Ap.)

Ya de celos pierdo el seso.

ESCENA XX.

LEONARDO.—DON JUAN, DON DIEGO
Y SANCHO.

SANCHO.

Dame, Leonardo, los piés.

LEONARDO.

¡Sancho!

SANCHO.

¿Y mi señor don Juan?

LEONARDO.

Con salud va navegando.

SANCHO.

Su traslado estás mirando,
Que es don Diego de Lujan.

LEONARDO.

Dadme, don Diego, los brazos.

DON JUAN.

Y el alma; que el po salir

Al zaguan á recibir,
Leonardo, vuestros abrazos,
Fué por pensar que burlaba
Sancho, que la nueva dió.

LEONARDO.

El cielo santo ordenó
Lo que imposible juzgaba.

DON JUAN.

¿Cómo?

LEONARDO.

Salimos de la gran bahía
Al favorable soplo del solano,
Y perdimos de vista el mismo día,
Interpuesta la mar, el suelo hispano:
Ya quince veces plateado habia
Con sus rayos el sol el Oceano,
Y nuestra armada sin peligro alguno
Ara veloz los campos de Neptuno;
Cuando llegada ya la fatal hora
De cesar mi viaje, una mañana,
Al tiempo que el crepúsculo á la aurora
Tiende alfombras que pise de oro y
Una pena, cruel despertadora, [grana,
Cambia en espinas la mollida lana,
Y viendo que conmigo no me valgo,
Huyo de mí y á la cubierta salgo.
Siéntome al bordo, solitario amante,
Las piernas á la mar, la vista al cielo;
Da un balance la nao, y en un instante
Todo el costado entrega al blando hie-
Yo triste, inadvertido navegante, [lo:
Que este súbito daño no recelo,
Como ni de un cordel estaba asido,
Caigo, y soy en las ondas sumergido.
Al centro me llevó con la caída
Del cuerpo grave el impetu violento,
Y yo los brazos, á buscar la vida,
Revuelvo con frecuente movimiento;
Mas la ligera casa, que impelida
Volaba al pajaril del fresco viento,
Cuando al aire sali del agua fria,
Con la popa á mis voces respondia. [ve
Trescientos hombres que iban en la na-
Supo hacer sordos mi enemiga suerte,
O fué que el alba entre el licor suave
De las preciosas lágrimas que vierte,
Mezcló el belemo de Morfeo grave,
Haciendo oficio entonces de la muerte;
O fué que por caer á sotavento,
El camino á mi voz impidió el viento.
De vista la perdí. ¿Cuál quedaria!
Sin esperanza de remedio humano,
Con votos y promesas todavía
Apelo á Dios, cuya piadosa mano
A darme vida una fragata envia,
Que de las islas pasa al suelo hispano:
Venme, y llegan los nobles pasajeros;
Cógeme, vuelvo á España, y vengo á
[veros.

Yo os doy un gran parabien
De que hayais con bien venido.

ESCENA XXI.

GUILLEN, alborotado; despues, CELIO
Y GERARDO. — Dichos.

GUILLEN.

¿Tanto os habeis detenido,
Julia?

DON JUAN.

¿Qué es esto, Guillen?

GUILLEN.

Que se esconda mi señora;
Que viene Celio.

DON JUAN.

¿Estáis loco?

(Salen Celio y Gerardo.)

CELIO.

Matarla, Gerardo, es poco.

GERARDO.

Mi verdad veréis agora.

GUILLEN. (Ap.)

Aquí me quiero esconder. (Vase.)

LEONARDO. (Ap.)

Recelo alguna traicion.

DON JUAN. (Ap.)

Yo estoy en gran confusion.

SANCHO. (Ap.)

Hoy esta Troya ha de arder.

CELIO.

Don Diego, mal habeis hecho
Lo que hacer me prometistes,
Pues la palabra que distes,
Puesta la mano en el pecho,
De no inquietar á mi hermana,
Habeis quebrado, que ha sido
Hecho de hombre fementido,
De pecho y sangre villana.

DON JUAN.

Celío, no es este lugar
De castigar ese brio;
Que es la casa de mi tío,
Y la debo respetar.
Salid al campo, y tendréis
Respuesta y satisfacion.

CELIO.

Tened. ¡Con buena invencion
Llevarme de aquí quereis!
Primero me habeis de dar
A Julia, á quien escondida
Teneis, don Diego; y la vida
Despues os he de quitar.

DON JUAN.

¿Qué decis? que no os entiendo.

CELIO.

No hay que negar; que á Guillen
Vi por mis ojos tambien
Entrarse de mi escondiendo.
Dadme á Julia, ó vive Dios
Que ponga á esta casa fuego.

LEONARDO.

Si es así, dalda, don Diego.

GERARDO.

¿Acá estáis, Leonardo, vos?

LEONARDO.

Acá estoy.

GERARDO.

Luego lo vi
En viendo á Julia.

CELIO.

Acabad.
Salga aquí Julia, y pensad
Que no he de salir de aquí
Sin ella ó sin vuestra vida.

ESCENA XXII.

DON RODRIGO, DOÑA ANA É INES.—
Dichos.

DON RODRIGO.

¿Qué alboroto es este, cielo?

DOÑA ANA. (Ap. á ella.)

Ines, gran daño recelo.

INES. (Ap.)

Yo estoy de temer perdida.

DON RODRIGO.

¿Qué es esto, Celio? ¿En mi casa
Tantas voces y ruido!

DON JUAN.

Mal informado ha venido.

CELIO.

No os espante lo que pasa:
Oid, señor don Rodrigo,
Don Diego el honor me quita;
Que mi hermana solicita
Hasta tenerla consigo
En vuestra casa escondida:
Mirad si es esta ocasion
Para cobrar mi opinion
O perder aquí la vida.

DON RODRIGO.

¿Qué decis, sobrino?

DON JUAN.

Lo que Celio aquí ha afirmado.

GERARDO.

El negar es excusado;
Que yo la vi entrar, don Diego,
Y hasta agora no ha salido.

DON JUAN.

¿Vos habeis sido la espía?

GERARDO.

A mi honor le convenia,
Y por cobrallo lo he sido.

DON RODRIGO.

Reportáos; que yo á buscalla
Entraré, y como quien soy,
Celio, la palabra os doy,
Si la hallo, de sacalla,
Y de que don Diego aquí
Vuestro honor os restituya
Siendo Julia mujer suya.

CELIO.

Fuerza es remediarlo así.
(Vase don Rodrigo.)

DOÑA ANA. (Ap. á Ines.)

¿Qué te parece? El amor
De don Diego fué fingido.

LEONARDO. (Ap.)

¿Don Juan á Julia ha querido?
Vive el cielo, que es traidor,
Y á las Indias me enviaba
Por poderla pretender!

DON JUAN. (Ap.)

Demonio fué esta mujer.
Aquí mi invencion acaba.

ESCENA XXIII.

JULIA, DON RODRIGO Y GUILLEN.—
DOÑA ANA, DON JUAN, DON DIE-
GO, LEONARDO, CELIO, GERAR-
DO, INES, SANCHO.

DON RODRIGO.

Salid, Julia, sin temor
Conmigo...

JULIA.

¡Al cielo pluguiera
Que sin la vida saliera!

DON RODRIGO.

Que yerros son por amor.

GUILLEN. (Ap.)

Guillen, vuestro fin llegó.

A.

DOÑA ANA. (Ap.)

¿Que tal en el mundo pasa?

CELIO.

¡Ved el honor de mi casa!

LEONARDO. (Ap.)

Pues que de mí se escondió,
Sin duda no me buscaba.
Mi sospecha es verdadera;
Pero callaré hasta el fin.

JULIA. (Ap.)

En confusion estoy puesta.

CELIO.

¿Negarás, don Diego, ahora
Tu sinrazon y mi afrenta?

DON JUAN.

Celío, si yo te ofendi,
Yo satisfaré la ofensa;
Pero si Julia ha venido
A mi casa á buscar nuevas
De Leonardo, que hoy ha vuelto
Por gran milagro á esta tierra,
¿Por qué quieres darme á mí
Deste delito la pena?

CELIO.

Esto ¿es verdad?

JULIA.

Es verdad.

DON DIEGO. (Ap.)

Mil confusiones me anegan.
Don Juan por no descubrirse
Toda mi ventura arriesga.

LEONARDO.

Pues dime, Julia traidora,
¿Cómo tal engaño intentas?
Cómo de mí te escondiste,
Si de mí buscabas nuevas?

JULIA.

Por escuchar, ofendida,
Tu mudanza ó tu firmeza.

CELIO.

Dalde, Leonardo, la mano;
Que en calidad ni en hacienda
Julia no os es desigual,
Y así mi honor se remedia.

DON DIEGO.

(Ap. Perdone don Juan; que ya
Es dañosa la paciencia.)
Celio, cuanto aquí os han dicho,
Es invencion y quimera.
Julia vino á verme á mí.

GERARDO.

¿Es gracia ó locura aquesta?

DON DIEGO.

Don Diego soy de Lujan:
Ved si son gracias ó veras.
Celio, bien me conoceis
De Flándes.

CELIO.

Mis manos mismas
Mejor que á vos no conozco.

DON DIEGO.

Pues desde entónces, por letras,
Por palabras, por favores
Y por más forzosas prendas;
Es vuestra hermana mi esposa;
Que aquí la ocasion estrecha
A inventar lo que ha inventado,
A don Juan de Castro fuerza,

Por proseguir el disfraz
Con que quedó en esta tierra,
Fingiendo ser yo en su casa:
Trazas que el amor ordena:
Mas yo, viendo que perdía
Si callara más, la prenda
Que más estimo, y don Juan,
Cuando muy mal le suceda,
Tiene al fin el padre alcalde,
Solté al silencio las prendas.

DON RODRIGO.

¿Que eres don Juan?

DON JUAN.

Don Juan soy.

SANCHO.

Parece, por Dios, comedia.

DON RODRIGO.

Pues dime: ¿qué te ha obligado
A estos enredos que ordenas?

DON JUAN.

Yerros son que amor disculpa.
Por no salir desta tierra,
De mi prima emponzoñado
Con amorosas saetas,
Lo que has oido fingi;
Y; ójala no lo fingiera,
Pues su liviandad ha sido
Deste delito la pena!

DOÑA ANA.

Don Juan, sin razon me culpas;
Que con tu persona mesma
No te puedo yo ofender:
Deja vanas sutilezas,
Con tu sugeto me dió
Natural correspondencia
El cielo; mudarte el nombre
No muda naturaleza:
Y así seguí ciegamente
La inclinacion de mi estrella:
De que sacarás que á nadie
Podré amar, que tú no seas.
Y ya que de hablar verdades
La ocasion forzosa llega,
Sabe que desde aquel día
Que don Diego en esta tierra
Y en esta tu casa entró,
Supe dél mismo quién era;
Pero callé, porque él
El secreto me encomienda:
Y así siempre te he querido
Por don Juan: testigo sea
Don Diego que está presente.

DON DIEGO.

(Ap. Mi prima es, ayudarála;
Que con los ojos me pide
Que con su engaño consienta.)
Doña Ana dice verdad,
Don Juan; que os adora y precia
Por don Juan: dalde la mano
Que merece su firmeza.

DON JUAN.

Aunque el no haberme guardado
Secreto, haya sido ofensa,
De que no es mi bien mudable
Os agradezco las nuevas:
Y así la mano le doy,
Si mi padre da licencia.

DON RODRIGO.

Mi sangre es tambien doña Ana;
Verla amparada me alegra;
Pero sin dispensacion,
Siendo tu prima, ¿qué intentas?

DON JUAN.

Yo la tengo negociada.
No duerme el que amor desvela.

CELIO.
Parece que á concertar
Vine yo las bodas vuestras.

DON DIEGO.
Con dar yo la mano á Julia
Alcanzaréis parte dellas,
Si la merezco.

JULIA.
Yo gano.
DON DIEGO.
Tened, Leonardo, paciencia;

Que en competencias de amor
Es bien que el antiguo venza.

LEONARDO.
Yo no lo puedo impedir,
Puesto que en la mar soberbia
De religion hice voto,
Si Dios me librase della.

SANCHO.
Gracias á-Dios, sora Ines,
Que ya no hay Mendo que tenga,
Y que me dará la mano
De mujer, aunque no quiera.

INES.
Antes quiero. Toca, Sancho.

SANCHO.
¿Topa, Sancho? ; Buena es esa!
¿Al casar me dices topa,
Siendo Sancho? ; Guarda fuera!

INES.
Toca dije.
SANCHO.
Toca pues;
Y acabe aquí la comedia.

LA CUEVA DE SALAMANCA¹.

FIGURAS DE LA COMEDIA.

DON DIEGO, *estudiante, galan.*
DON JUAN, *galan.*
DON GARCÍA, *estudiante, galan.*
EL MARQUÉS DE VILLENA, *galan.*
ENRICO, *viejo grave, estudiante.*
UN TENIENTE.
CHINCHILLA, *corchete.*

ALONSO, *ganapan.*
ZAMUDIO, *estudiante, gracioso.*
DON PEDRO, *viejo grave.*
ANDRES, *criado de Enrico.*
DOÑA CLARA, *dama.*
LUCIA, *criada.*
INES, *que habla dentro.*

UN ALCAIDE.
UN CORREO.
UN PESQUISIDOR.
UN DOCTOR.
UN VERDUGO.
TRES PRESOS.
GENTE.

ACTO PRIMERO.

Salen DON DIEGO, *de estudiante,*
y DON JUAN, *de noche.*

DON DIEGO.
Don Juan, yo os prometo á Dios
Que me teneis enfadado;
Que despues que sois casado,
No se puede andar con vos.
Si ver mujeres ordeno,
Ninguna tiene buen talle;
Si andar de noche en la calle,
Os hace mal el sereno;
Si al rio quiero salir,
La humedad es mal segura;
Si trazo una travesura,
Mirais á lo porvenir;
Si colérico me veis,
Entra luego el predicar;
Y al fin, si riño, en lugar
De ayudarme, me teneis.
;Pese á tal, don Juan, con vos!
Haced tal vez lo que quiero,
O buscad un compañero
Hermano de Juan de Dios.

DON JUAN.
Ello está muy bien reñido;
Mas poca razon teneis,
Pues, cuando soltero, veis
Que nadie más loco ha sido.
;Qué travesura intentastes
En que yo quedase atras?
;En qué pendencia jamas
A ese lado no me hallastes?
;Qué calle no paseé?
Qué noche fria dormí?
Qué mujer con vos no vi,
O qué espaldas no os guardé?
Mas ya no es tiempo de andar,
Don Diego, sin mucho tiento;
Que es un yugo el casamiento,
Que al mas bravo hace amansar.
Esto por vos no ha pasado,
Y medís sin diferencia
De un soltero la licencia
Y obligacion de un casado.

DON DIEGO.
Pues si estáis tan convertido,
No salgais de noche un punto.

DON JUAN.
No se olvida todo junto:
El ser mozo no he perdido.

DON DIEGO.
Pues por vida de los dos,
Que al gusto esta noche démos.

DON JUAN.
Por vos he de hacer extremos:
Basta al fin quererlo vos.

DON DIEGO.
¿Quién es este?

DON JUAN.
Don García.
DON DIEGO.
No tengo vista.

DON JUAN.
Eso es bueno.
¿Quién no la pierde al sereno?

DON DIEGO.
¿Predicaisme todavía?—
Don García.

Sale DON GARCÍA, *de noche.*

DON GARCÍA.
¿Quién va allá?
DON DIEGO.

Amigo.
DON GARCÍA.
Don Diego hermano,
¿Qué haceis?

DON DIEGO.
Pasear en vano;
Que donde don Juan está,
No hay tratar de travesura.

DON GARCÍA. *(A don Juan.)*
¿En santulon habeis dado?

DON JUAN.
Don Diego ha dado en pesado,
Y la paciencia me apura.
Decidme si puedo hacer
Mas que prometer seguiros.

DON DIEGO.
¿Qué lágrimas, qué suspiros
Os costó ese prometer!

DON GARCÍA.
Cómo alegrarnos tracemos,
O voyme.

DON JUAN.
No os vais, García;
Que yo en todo, y hasta el dia,
Quiero seguiros.

DON GARCÍA.
¿Qué harémos?
DON DIEGO.

Vamos á ver á Juanilla.
DON JUAN.
¿A Juanilla? ; Hermosa pieza!

Mal está con su cabeza
Quien busca una taravilla.

DON DIEGO.
¿Tan presto, don Juan, quebrais
La palabra que habeis dado?

DON JUAN.
Digo que erré, y que callado
Iré donde vos querais.

DON DIEGO.
Mariquilla la bocona,
No diréis que es bachillera.

DON JUAN.
No es mala si no pidiera;
Mas ; vive la socarrona
Vieja?...

DON DIEGO.
¿Qué vieja?

DON JUAN.
La madre.

DON DIEGO.
Sí.
DON JUAN.
Pues yo no he de ir allá.

DON DIEGO.
;No digo yo! No hallará
Una almena que le cuadre.

DON JUAN.
Decildo vos, don García;
Que á vuestro voto me ajusto.

DON GARCÍA.
Si he de declarar mi gusto,
Gastar la noche querría
En cosa de mas cuidado.

DON DIEGO.
Declaralda, que aquí estamos.
DON GARCÍA.

De que á la justicia hagamos
Una burla, estoy tentado.

DON JUAN.
;Guarda!
DON DIEGO.
Hagamos.

DON JUAN.
Eso no.
DON DIEGO.

DON JUAN.
Dos le hemos de hacer, por Dios.
DON JUAN.

Digo que se le hagan dos;
Mas no he de ayudaros yo.

¹ Se reimprime sin dividirla en escenas, como se ha hecho con algunas comedias de Calderon, para que sirva de muestra de la edicion antigua.